

**Lecciones  
de creatividad de  
Sister Corita**

[www.editorialgg.com](http://www.editorialgg.com)

Corita Kent / Jan Steward

**GG®**

# ÍNDICE

<b>7</b>	<b>PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN</b>
<b>12</b>	<b>PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN</b>
<b>14</b>	<b>CORITA: UNA BIOGRAFÍA</b>
<b>21</b>	<b>EL PRINCIPIO</b>
<b>31</b>	<b>OBSERVAR</b>
<b>33</b>	Búscate un niño
<b>35</b>	Observar las sombras
<b>37</b>	El diario de los sentidos
<b>39</b>	Nada es igual
<b>40</b>	Dibujo de contornos
<b>41</b>	Espacios
<b>42</b>	Descubridores
<b>44</b>	Las imágenes que nos rodean dan forma a lo que representamos
<b>46</b>	Fortalecer nuestra musculatura visual
<b>47</b>	Haz como si fueras un microscopio
<b>48</b>	Rodar una película con la mirada
<b>49</b>	Lee lo que la gente ve
<b>53</b>	<b>LAS FUENTES</b>
<b>57</b>	Todo sirve de fuente
<b>60</b>	Tormenta de ideas
<b>63</b>	El problema como fuente
<b>70</b>	Honra a tus fuentes
<b>72</b>	Las palabras como fuentes
<b>75</b>	<b>LA ESTRUCTURA</b>
<b>79</b>	Limitación
<b>81</b>	La necesidad como estructura
<b>84</b>	Tradición
<b>88</b>	Una cuenta tras otra
<b>93</b>	<b>CONECTAR Y CREAR</b>
<b>107</b>	Cine
<b>108</b>	Cualidad y calidad

109	Yuxtaposición
110	Muros
<b>115</b>	<b>HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS</b>
118	Maneras de dibujar
121	Las palabras son imágenes
125	Hacer sellos para estampar
129	Cómo usar la cola blanca
130	Detectar la fibra del papel (cómo rasgar y doblar papel)
130	Cómo hacer un libro
132	Otro tipo de encuadernación para libros más gruesos y robustos
134	Libro plegado a la japonesa
136	Folioscopios, libros desplegables, libros con las páginas divididas y libros con ventanas
137	Cómo hacer papel maché
138	Usos del papel maché
139	Marionetas
<b>145</b>	<b>TRABAJAR Y JUGAR</b>
149	Trabajuego
150	Para empezar
152	Salir del bloqueo
153	Juegos
154	Juguetes
155	Seguir adelante sin parar
159	Obras de arte divertidas
160	Jugar en el trabajo
<b>165</b>	<b>LA CELEBRACIÓN</b>
168	Mary's Day
172	Cremación en Bali
175	Las olimpiadas de 1984
178	Mejor juntos
181	Bhava y Rasa
<b>184</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA</b>
<b>186</b>	<b>AGRADECIMIENTOS</b>
<b>189</b>	<b>CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES</b>
<b>190</b>	<b>BIOGRAFÍAS</b>

**Nunca hubo un tiempo en el que yo no existiera,  
ni tú, ni todos estos reyes. Ni habrá ningún  
futuro en el que dejemos de existir.**

Bhagavad Gita

# PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

## **Democratizar el arte, devenir artista**

Corita Kent sabía que el arte no es un privilegio de personas talentosas o solamente el fruto del virtuosismo técnico. Tampoco aquello que la academia moderna admite en sus paradigmas y convenciones de moda. Percibía el arte y el diseño o la arquitectura como formas y lenguajes de una actividad colectiva y para la comunidad. Para ella, el artista no es un genio diferente a los demás, es fundamentalmente un hacedor que aprende haciendo y abriendo caminos hacia el futuro que necesitamos: «Esta energía que llamamos “hacer”, está en poner en relación cosas distintas para componer un todo nuevo».

Su trayectoria de profesora de arte y creativa intempestiva nos ofrece una luminosa democratización del arte. Un devenir artista a través de la activación de preguntas y reflexiones, de compromiso individual y acción social. Por ello, valora más el trabajo, el proceso creativo, que la contemplación estética: «Un dicho zen reza así: “Después del éxtasis, la colada”; podríamos darle la vuelta y decir “Después de muchas coladas, llega un momento de éxtasis”».

Las instrucciones y meditaciones para la creatividad, recopiladas y razonadas en este hermoso libro, son dispositivos críticos y al mismo tiempo domésticos y de celebración colectiva. Las pautas que propone aúnan la importancia de la observación, la lectura, las respuestas y la toma de decisiones. Así mismo, la paciencia necesaria, el placer de la artesanía sin egoísmos y el enfoque meticuloso de los detalles. Corita, desde 1964 directora del departamento de arte de la Universidad del Immaculate Heart College, enseña a mirar de verdad, poco a poco, trabajando y jugando. Y en especial a las mujeres las anima a no olvidar la niña que llevan dentro; en palabras de una de sus alumnas: «Nos enseñaba a mantener los ojos y la mente abiertos y también que el arte no es algo separado de la vida».

La Hermana Corita ejerció la aventura educativa del arte como una herramienta democrática para la transformación de la sociedad. No es la «monja del art pop» como se le ha descrito en ocasiones, sino una pensadora y activista afín a la semiótica del arte conceptual o las acciones callejeras del arte público y el feminismo empoderado de su época. Fue uno de los artífices de la contracultura en las décadas de los sesenta y setenta, y por supuesto el mundo del arte no supo ubicarla. Ahora ella es una más de nuestras «viejas maestras», término feminista para reconocer las ancestras que nos preceden y guían. Corita Kent obraba a favor de un arte que no sea solo mercado: «como profesores, intentamos participar en el proceso de empoderar a la gente para que llegue a desarrollar el artista que es». Empoderamiento, es un término usado para describir una experiencia real y a la vez un concepto teórico de la democracia.

El arte, como el diseño y la arquitectura de sus amigos y referentes intelectuales, entre ellos el matrimonio Eames, Saul Bass o Buckminster Fuller, pueden convertirse en producción social implicada. Colaborar para preparar nuevas ecologías culturales es una responsabilidad que asume anticipándose a nuevas generaciones. Fue una visionaria optimista, llevó a cabo aquello que ahora definimos a través de nomenclaturas que erradican la palabra «arte» o «diseño» como sustantivo singular. Por ejemplo, Corita está reflejada en el espíritu y las políticas de propuestas vigentes en nuestro siglo: arte público, arte útil, diseño social, proyectos colaborativos, diseño para la vida, estética relacional, urbanismo afectivo, arquitectura para la emergencia, guerrilla de la comunicación, empoderamiento o feminismo místico, entre otros conceptos insumisos al léxico tradicional del arte y a favor de una creatividad popular y sanadora. Para esta autora, el proceso de hacer, especialmente el trabajo manual, prima sobre el éxito o la arrogancia estética: «No te preocupes por el embellecimiento ni por el significado; ama todas las fases del proceso sin considerar que unas son más importantes que otras y hazlo como puedas». Corita Kent falleció en 1986, pero sin duda hoy estas voces serían conceptos vigorosos en su vocabulario.

La hermana de todos, se anticipó a estos tiempos de naufragio asentando su labor misionera en pedagogía del arte a través de una honesta fortaleza humanista: «Cualquier cosa que hagamos con cariño, curiosidad y sentimiento será buena». Sí, Corita Kent fue una visionaria con sentido del humor que nos presta en este libro ejercicios y práctica educativa de la creatividad. No se trata de pintar bodegones copiando modelos, hay que descubrir la experiencia visual de la realidad. Esta estrategia, más personal y de estudio subjetivo, conlleva reflexiones sobre la importancia de la disciplina, la observación y la elección previa al trabajo manual como estructuras que guían el proceso creativo. Así, el arte se democratiza y el artista deviene una persona comprometida con el mundo y su futuro.

Corita no buscaba la obra final y aurática del arte, sino aquello que emana de la mirada atenta, el proceso y la reflexión sobre la percepción visual como experiencia de transformación del mundo que nos rodea: «Intenta mirar las cosas como las mira un niño –como si fuera siempre la primera vez– y, te lo prometo, te notarás mucho más despierto...». Frente a la macropolítica del Estado capitalista, la micropolítica de personas marginadas que trabajan y aprenden juntas genera un descenramiento que crea nuevos territorios y prácticas sociales para escapar de los saberes constituidos y los poderes dominantes. Ni la vida ni el arte pueden estar bajo control; Corita trabaja para democratizar la cultura y deshacer fronteras.

### **La micropolítica del arte, gente que trabaja con gente**

Frances Elizabeth Kent (1918-1986), también conocida como Hermana Mary Corita Kent, era la penúltima de seis hermanos en una familia católica de ascendencia irlandesa. Este contexto familiar de clase trabajadora le inculcó un cristianismo de base donde la fe se vive en la participación popular y a través de una misión transformadora de la sociedad. Herencia muy presente en toda su vida y trayectoria.

Destacable fue su decisión de ingresar en 1936 en la orden católica de las Hermanas del Inmaculado Corazón de María en los Angeles, California, profesando como la Hermana Mary

Corita. Esta comunidad de origen español, fundada en Olot en 1848, estaba dedicada en cuerpo y alma a la actividad educativa. En especial entre las mujeres de clase trabajadora que vivían en la pobreza sin tener acceso a la escuela y en pésimas condiciones de vida. Sabían que la educación femenina era importante, tanto la formación humana como intelectual y cristiana, ya que ellas serían las influyentes de las generaciones futuras en todos los ámbitos de la sociedad. La reputación de esta congregación como educadoras cualificadas incitó al Obispo de Monterrey a establecer un centro con varias hermanas españolas en California.

En su vida profesional, como religiosa y profesora, el arte siempre fue una opción de labor social capaz de predicar tolerancia y amor por doquier: «Haz el amor, no la guerra», «Love» o «El rey ha muerto, ama a tu hermano», fueron consignas visuales en sus serigrafías. El lema de toda una generación hippie que también modela su carácter pacifista. La Hermana Mary Corita llevaba un sencillo hábito blanquinegro, también una cámara fotográfica a todo color. Ambos efectos, la austeridad monocromática y la fuerza narrativa del color, la definen por igual.

Elijió la pintura en serigrafía, más popular y menos elitista, como medio para producir obras de lenguaje publicitario; tipografías con mensaje que no animan el consumo sino la reflexión moral: «Siempre pienso que la letra forma tanto objetos como personas, flores u otros temas». Las rotundas tipografías de colores o el collage monocromo de textos desbordan los talleres junto el modelado de figuras de barro o la construcción de cometas. Cuando trabaja en un proyecto, involucra a todo tipo de personas, que le agradecen lo que han aprendido. En las fotografías que ella misma hace de talleres y fiestas, conviven la señalética y la cocina, los disfraces y el baile.

En sus clases, no magistrales, sino hospitalarias, todo era arte y todas las personas creativas conformaban la clave de «gente que trabaja con gente». No fue una artista más entre los códigos semánticos del arte comercial, ni una autora extravagante y ególatra luciendo en las galerías. Menos aún

una profesora experta en virtuosismo técnico o académico. Era mujer, monja y feminista actuando a favor de la igualdad y la bondad desde las reflexiones más comunes y humanísticas. No nos debe extrañar que su nombre no ocupe un espacio en la historiografía del arte y el diseño moderno, demasiado comprometida en su labor educativa y relacional. A finales de los años sesenta, tras el concilio Vaticano II y ser diagnosticada de cáncer, abandona los hábitos y se instala en Boston donde mantiene una prolífica actividad. Diseña su popular *Rainbow Swash* y la edición del sello *Love* en 1985.

El legado de Sister Corita es muy interesante, pero poco conocido, a pesar de que sus obras se encuentran en importantes museos. Su estela pervive en nuestro presente: «Democratizar el arte» y encontrar la belleza en las cosas comunes era su guía espiritual. Ahora más que nunca queremos conocerla y este libro comparte lecturas, reflexiones y propuestas útiles. Sin duda, llega a nuestras manos en el momento justo, son «actos de esperanza» para carpintear el futuro.

**Pilar Bonet**

**Junio de 2025, Barcelona**

## PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Fue en 1979, durante un viaje que hizo a Little Tokyo, en Los Ángeles, cuando Corita me pidió que escribiese este libro. Quiso que trabajásemos juntas. Supuestamente, iba a ser algo fácil y rápido. No fue ninguna de las dos cosas. Ella vivía en Boston, y yo, en Los Ángeles. Trabajamos empleando el correo postal y el teléfono y nuestros progresos fueron dolorosamente lentos. Dedicábamos largas horas a definir el contenido y, después, cada pocas reuniones, el concepto cambiaba, a veces de manera drástica.

A lo largo de los años, Corita y yo discutimos, nos reímos y soñamos con alcanzar la iluminación. Yo fui avanzando trabajosamente a través de las numerosas versiones por las que pasó este libro. A veces llegamos a pensar en titularlo *Cómo caminar sobre las aguas* o *La estrella del apio*. Fue como intentar apresar y mensurar un torrente de montaña para explicar su murmullo. Por fin, con la ayuda de Andrew Zega y Toni Burbank, de la editorial Bantam, terminamos un borrador. Estábamos ansiosas por ponernos a pulir juntas el texto y, sobre todo, los aspectos visuales. Corita había dicho que prefería que el libro se imprimiese solo en blanco y negro para que fuera más económico. Tampoco quería que se usasen sus trabajos para ilustrarlo, y se mostró inflexible al respecto. En sus clases, imponía la norma de no usar como fuente la obra de otros artistas. Solo existía una excepción a esta regla: el arte popular anónimo, que era el recurso al que debíamos acudir como fuente. Cuando le dije que me preocupaba que el libro no saliera bien, se rio y me contestó que no se trataba ni de la Biblia ni de *Lo que el viento se llevó*. «Es tal como yo lo quiero», dijo con firmeza.

A principios de 1986, nuestro plan era acabar pronto al menos el concepto. Yo iba a ir a verla a Boston en verano y ella vendría a Los Ángeles en otoño y en invierno. Pero, en primavera, Corita enfermó y en septiembre falleció.

El libro se publicó en 1992, seis años después de su muerte. La edición inglesa ha estado agotada durante muchos años y solo podía encontrarse de segunda mano, con unos precios que oscilaban entre los 45 y los 250 dólares, algo desmesurado para un librito de tapa blanda que, cuando se publicó por primera vez, costaba solo 12,95 dólares. En esta edición, al margen de unos pocos añadidos, el libro no ha experimentado grandes cambios.

Dado el interés renovado, y creciente, por Corita, a este prólogo le sigue una breve biografía de la artista, escrita por una antigua alumna de sus clases de arte, Barbara Loste.

El año 2007 nos trajo un enorme aumento del interés por Corita y por su obra. Se publicó un libro nuevo, *Come Alive! The Spirited Art of Sister Corita*, que nos ha aportado un brillante material gráfico y textual de la mano de la escritora Julie Ault y del padre Dan Berrigan, que fue amigo íntimo de Corita. También apareció la película *Corita, On Teaching and Celebration*, de Baylis Glascock, que nos enseña a Corita tal como era en su aula, nos muestra la experiencia de la celebración del Mary's Day y de su obra artística, e incluye además varias entrevistas. Ambos materiales se pueden conseguir a través del Corita Art Center de Los Ángeles. También se puede encontrar más información sobre exposiciones de Corita, ventas y otras actividades en la web: [www.corita.org](http://www.corita.org).

Me excuso aquí por el grave error que aparece en la página III, donde hago referencia a «ambos presidentes». Benjamin Franklin podía haber sido presidente, está claro, pero nunca lo fue.

**Jan Steward**  
**Julio de 2008, Los Ángeles, California**

## CORITA: UNA BIOGRAFÍA

«No tenemos arte. Lo hacemos todo lo mejor que podemos.»

Corita Kent (1918-1986) fue una prominente artista estadounidense del siglo xx y una carismática profesora del Immaculate Heart College de Hollywood, en California. Sister Corita pensaba que todo el mundo alberga dentro de sí una creatividad enorme, cosa que también era cierta en el caso de sus alumnos. De la época en la que asistí a sus clases de arte, a finales de la década de 1960, recuerdo cómo Corita transformaba esa atmósfera que puede llegar a ser tan aburrida y tan cargada del aula y que ella convertía en una olla a presión de indagaciones y ejercicios. A sus alumnos nos impulsaba a cuestionarnos casi todo lo que creíamos saber acerca del arte y de la mayor parte del resto de las cosas. Corita se inspiraba en mil detalles de su entorno cotidiano, desde las vallas publicitarias y los titulares de los periódicos, hasta el arte popular de todo el mundo que con gran entusiasmo había ido acumulando Sister Magdalen Mary («Maggie»), quien fue la antecesora de Corita como directora del departamento de arte. Una de las herramientas pedagógicas preferidas de Corita era una cosa que llamaba el *finder*, el «descubridor», y que no era más que un pedazo de cartón con una ventanita recortada en su centro. A través de esa ventanita descubríamos los estudiantes elementos de diseño en lugares inesperados: el supermercado, una gasolinera, las grietas de la acera... Corita sumergía a sus alumnos en todo un caudal —la práctica creativa de observar y trabajar de manera resuelta y concentrada— hasta hacerlo rebosar a fuerza de práctica. Aprender arte a la manera de Corita consistía en observar a tope y jugar a tope.

Corita, de nombre Frances Elizabeth Kent, nació el 20 de noviembre de 1919 en Fort Dodge, Iowa, y fue la quinta de seis hermanos. Su familia, irlandesa, católica y de clase trabajadora, se trasladó al sur de California pasando primero por el oeste de Canadá. De niña, *Frannie* fue a la vez una artista incipiente y una ávida lectora. Según contaba su padre, hacía unas reproducciones perfectas de los dibujos del artista inglés

Aubrey Beardsley. El pie de su fotografía del anuario del instituto rezaba: «Frances Kent: amante del arte». A los dieciocho años, Frances entró en el convento del Inmaculado Corazón de María, adoptando el nombre de Sister Corita, que significa ‘corazoncito’ en latín.

Su primer puesto como docente fue con niños nativos de las Naciones Originarias del oeste de Canadá. Más tarde, su comunidad académica —en concreto, su enérgica y emprendedora mentora, Maggie— animó a Corita a que estudiase arte. En 1941 se sacó una licenciatura en Bellas Artes en el Immaculate Heart College y, en 1951, un máster en Historia del Arte en la University of Southern California. Quiso la suerte que, por aquella época, María Martínez, viuda de un consumado muralista mexicano, diese a Corita una clase improvisada de serigrafía. Después, Corita enseñaría serigrafía a cientos de alumnos en un estudio de bloques de hormigón situado en la esquina de las avenidas Western y Franklin de Hollywood. Allí mismo produjo gran parte de su obra durante los meses de agosto, cuando cerraba el colegio, con la ayuda de muchos de sus amigos. La serigrafía, que tanta fama ha reportado a Corita, se convirtió en su técnica distintiva.

Aun portando aquellos pesados hábitos —algo que hizo con notable estilo durante la mayor parte de su vida docente—, Sister Corita no podía haber pesado más de cuarenta y cinco kilos. Sin embargo, circulaba derrochando energía por el estudio, desbordante y salpicando sus enseñanzas con salidas de lo más contundentes: «La vida es una oportunidad para expresarse antes de que surjan todas las preguntas» o «Las cosas corrientes no es que carezcan de valor, solo es que abundan mucho». A estas ocurrencias les solía seguir un encargo matador: «Para mañana tenéis que hacer cien dibujos de objetos comunes: una silla, una mano, una sombra. Dibujad con un palillo chino y con tinta china y hacedlo con la mano no dominante». Ningún alumno osaba ignorar una palabra o un gesto suyos, ni tampoco sus plazos de entrega de los trabajos.

Cuando no estaba dedicada a organizar eventos por todo el campus, a hacer las tareas, a dar clases o a su propia

producción artística, Corita leía. Con su habitual combinación de curiosidad insaciable e insomnio, se dedicaba a escudriñar todo tipo de lecturas, desde Gertrude Stein hasta Martin Luther King, desde los profetas hasta los Beatles. Muchas de las citas que recopilaba durante aquellas noches en vela resurgían después transformadas en lecciones en el aula, en obras de arte o en ambas cosas.

La convulsa década de 1960 moldeó a Corita de igual modo que ella moldeaba a sus alumnos para que se considerasen a sí mismos artistas, ciudadanos del mundo y personas que emprenden «actos de esperanza». El Immaculate Heart College de Hollywood reinventó el concepto de «catolicismo *cool*» y atrajo a su campus a poetas, inventores, diseñadores, cineastas y celebridades del mundo de la cultura. Sister Corita compartió aula con muchos profesores inspiradores, como los visionarios diseñadores Charles y Ray Eames. Los Eames les ponían a sus alumnos sus peculiares cortos documentales sobre juguetes, viajes o espuma de jabón, para transmitirles su respeto por la relevancia de lo aparentemente «irrelevante». En 1967, Corita apareció en la portada de la revista *Newsweek* con el titular «The Nun: Going Modern» [«La monja se vuelve moderna»]. Muchos agradecieron su labor como símbolo de un muy necesario cambio ecuménico. El artista Ben Shawn, sin embargo, se refirió una vez a Corita como la artista que revolucionó alegremente el diseño de tipos, por lo que Corita pasó a ser conocida como «la alegre revolucionaria». A menudo sacaba a colación inspiradoras citas de fuentes tan dispares como la ciencia, la filosofía o la cultura y la música pop. Según los criterios actuales, podría parecer que sus piezas de yuxtaposiciones libres y fluidas de palabras, a veces ampliadas, están inspiradas en los gráficos generados por ordenador, pero sus obras precedieron en más de tres décadas a la generalización del uso de internet. Corita, dicho simple y llanamente, se adelantó enormemente a su tiempo.

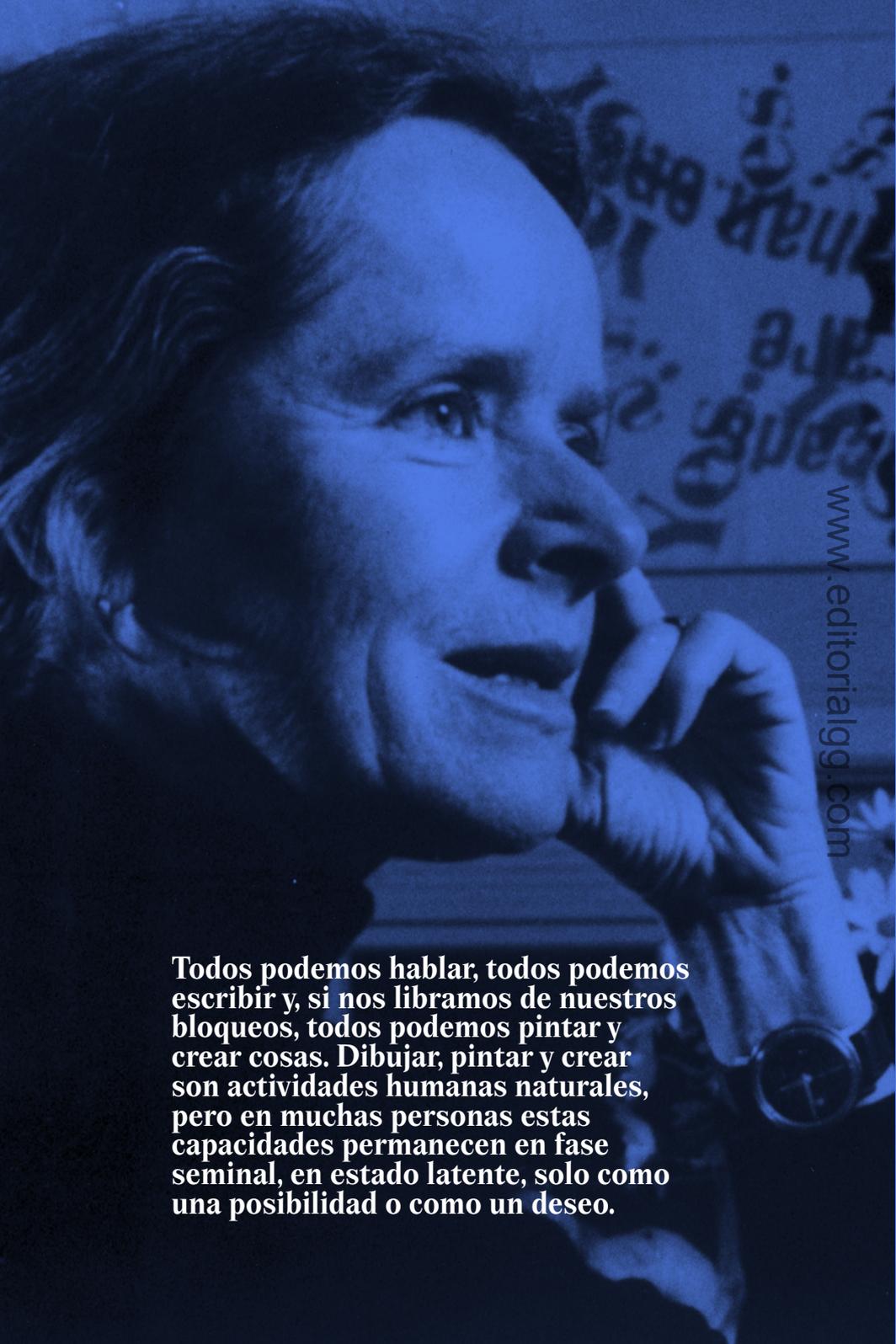
Independientemente de su reputación, la tremenda inventiva de Corita alcanzó el corazón y la mente de la gente, igual que su mente y su corazón se vieron afectados por el pulso

de los tiempos que le tocó vivir. En septiembre de 1968, en pleno momento de convulsión social y de cambio personal, Corita dimitió de su puesto docente, abandonó la orden religiosa y se trasladó a vivir a Boston. Pero eso no afectó a su trayectoria artística. Durante los dieciocho años siguientes expuso sus obras por todo el país, pintó acuarelas al estilo plenairista y produjo notables piezas de arte público. Las más famosas de ellas tal vez sean el sello con la palabra *Love* que creó para el servicio postal estadounidense y el arcoíris de cuarenta y cinco metros de altura que pintó en un depósito de combustible cerca de Boston. Corita diseñó también una campaña de carteles publicitarios basada en la afirmación *We can create life without war* [«Podemos crear vida sin guerra»], que ella misma consideraba lo más religioso que había hecho en su vida. En 1974, Corita empezó a librar una lucha contra el cáncer que se prolongaría durante doce años. El 18 de septiembre de 1986, a los sesenta y ocho años, murió tranquilamente en casa de una amiga, cerca de Boston. Pidió que amigos, familiares y admiradores hicieran una celebración, y no un funeral, en su honor.

Corita citaba muchas veces el dicho balinés «No tenemos arte. Lo hacemos todo lo mejor que podemos». Y, a partir de él, puso en práctica un método de enseñanza artística en el que las herramientas visuales que se empleaban en el aprendizaje y la creación no eran más que la propia aula y su entorno. Ahora, con esta edición de *Las enseñanzas sobre creatividad de Sister Corita* el lector podrá descubrir la metodología increíblemente sencilla de Kent y Steward: ¡empieza, observa, relaciona y crea, trabaja y juega! ¡Celebra! Las autoras insisten en que la creatividad surge de la observación minuciosa de lo corriente y en que el arte no se puede aprender más que con el corazón; esas son las herramientas básicas para cualquiera que esté interesado en vivir, trabajar y jugar de manera creativa.

**Barbara Loste, Ph. D.**

**Julio de 2008, Spokane, Washington**



**Todos podemos hablar, todos podemos escribir y, si nos libramos de nuestros bloqueos, todos podemos pintar y crear cosas. Dibujar, pintar y crear son actividades humanas naturales, pero en muchas personas estas capacidades permanecen en fase seminal, en estado latente, solo como una posibilidad o como un deseo.**

**GG**

Encuentra este libro en tu librería habitual  
o en la página **web de la editorial**



Lecciones de creatividad de Sister Corita  
**Sister Corita y Jan Steward**

**editorialgg.com**